

SOMOS

Bernardo Sombra,
buzo sin abuso.

**COCINA CON
INSULINA**

Comida criolla apta
para diabéticos

ALTA COSTURA

Manos peruanas para
los manes de la moda

Hombre al Agua

El alucinante y desconocido oficio del fotógrafo submarino



Habituado por años a la aventura y a las pasiones de la caza submarina, Bernardo Samba se descubrió de pronto armado únicamente con su pequeña y primera cámara fotográfica ante un mundo que había permanecido inadvertido ante sus ojos. Las profundidades en aquella ocasión se revelaron como el universo de formas y colores en el cual nunca había reparado, y con las que inauguró una nueva etapa de su vida: la fotografía submarina.



AUTORRETRATO: Samba en su hábitat ensaya singular circunstancia bajo el agua. Su atención se deleita sin embargo, con la belleza de los mares de coral y las aguas donde reina la majestad de los escualos.



Escribe ALDO VELA CARRILLO

HALLAZGO El impresionante trabajo del fotógrafo submarino Bernardo Samba

Fondo y Formas

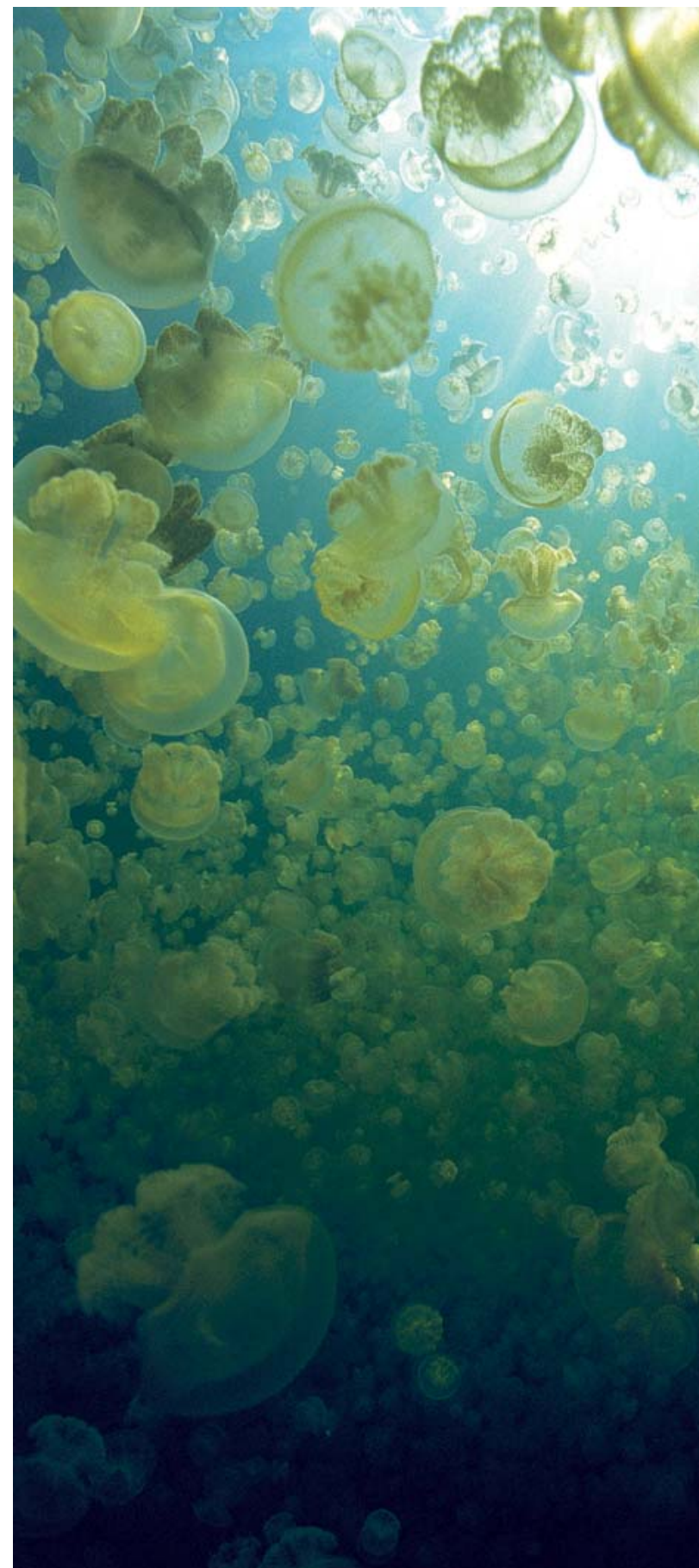
INMERSIÓN: Maravilla ondulante que se oculta en las anémonas. Para las mejores imágenes, dice Samba no es necesario aventurarse en grandes profundidades. En cambio, el tiempo resulta decisivo para la calidad de las fotos.



AZUL PROFUNDO. Aunque la contemplación de los vestigios de un caza olvidado en el Pacífico resulta impresionante, para Samba es mucho más gratificante immortalizar la vida oculta bajo el mar.

Foto: Valerie Crousse

OTRO MUNDO. Bajo las aguas la asistencia de la tecnología en estas circunstancias resulta ineludible para contemplar la naturaleza en su verdadera dimensión.



Se inició en el mar siendo un niño. Su padre, un amante del litoral peruano, lo había llevado prácticamente de la mano por las principales playas que bañan las costas. Y fue en una anaranjada tarde de sol en Ancón cuando Bernardo se hizo de su primera pieza de artillería: un letal rayo de una rueda de bicicleta, disparado desde un soporte de madera, liga y ganchos de ropa, le proporcionó su primer arpón. Apenas tenía once años.

No matarás

De aquellas excursiones Bernardo conserva el recuerdo. Apenas si se reconoce en las nóminas de los campeonatos de caza submarina organizados por la federación y de los equipos que integró para dar con la presa y las preseas del reconocimiento. Ahora que navega en esos recuerdos confiesa que es incapaz de matar. “No es que me arrepienta de aquello, simplemente se trata de otra fase de mi vida con la que conocí casi todo el mar peruano”, dice. Cuando se caza, asegura, uno va tras la presa. Cuando llevas la cámara en mano estás atento a todo lo que ocurre ahí abajo.

Siendo cazador, había decidido estudiar fotografía. Su esposa Valerie Crousse, exitosa diseñadora artística del medio, compartía con él las aficiones por las profundidades. De repente todo encajó para dar un giro total. El vuelco que hoy consume el tiempo libre que le roba a su condición de profesional al servicio de la empresa privada. Bernardo Sombra a estas alturas, es uno de los pocos especialistas peruanos dedicados a la fotografía submarina, quien además ha dedicado esfuerzo a la capacitación y al aprendizaje que le permite elevar el nivel de su trabajo.

“Bajo el agua no puedes cambiar de rollo, no puedes cambiar de lente, y por más transparente que sea el mar nunca es igual al aire. Necesitas por lo menos de dos equipos a la vez. Tampoco puedes usar el zoom, ni enfocar automáticamente y menos eliminar la cortina de agua entre el objeto y el lente”.

Hace algunos meses estuvo en un crucero por las islas que coronan el norte cubano donde alternó con destacados fotógrafos de National Geographic. Hace un año y medio, Sombra y su esposa fueron condecorados en el Festival Internacional de Fotografía Submarina de Palau en Micronesia: Bernardo se impuso en las categorías de Macrofotografía (segundo puesto) y Foto Creativa (tercer puesto), mientras que Valerie se hizo de la primera posición en la categoría abierta.



ONÍRICO Y SALVAJE. Fotografía convertida casi en lienzo gracias a la transparencias mágicas de los mares. Además del caribe el artista ha recorrido las costas de Filipinas, Indonesia y Australia.

Como fotógrafo ha recorrido los principales océanos del mundo. Se ha sumergido en las cristalinas aguas del caribe, algunas de sus mejores imágenes provienen de sus viajes a las costas del Pacífico Sur y Norte, en los mares de Australia, Indonesia y Filipinas. Ingrávida y transparente, el agua que abrumba su lente le permite extraer húmedos lienzos gráficos.

Figuras perfectas que se plasman en la película, primero, y luego alimentan la base de datos que construye con Valerie. Sambra está abocado a recopilar sus mejores trabajos para exhibirlos en muestras colectivas e individuales programa-

das para fines de este año e inicios del 2005.

Desde el zócalo

Visitante recurrente de los paraísos de coral, el fotógrafo no pierde de vista las aguas que lo vieron crecer. “Sí se puede hacer fotografía en el mar peruano. Sin embargo, la transparencia del agua es bastante limitada y el colorido del fondo marino es completamente diferente. Mucho menos color en plantas y animales”. El frío, la densidad del mar y la poca profundidad de luz ofrecen los principales escollos. No obstante, por las noches, Bernardo se lanza al fondo fascinante y descubre

nuevas texturas que forman parte de su catálogo.

Lo suyo es retratar la vida que hay allá adentro. Para ello quiere establecer nuevas fronteras con la naturaleza. Planeta un nuevo reconocimiento del mar. Bernardo asegura que basta conocer lo que habita en esas profundidades para integrarse y respetar ese universo aún desconocido. “Lo que hago mucho en Perú son cosas chicas, peces pequeños, plantas, pulpos, todo ese tipo de especies que me permiten acercarme. Además en el norte, se puede hacer fotografía bastante más cercana a la que se realiza en otras partes del mundo donde

el agua es clara”.

En esa búsqueda se encuentra, almacenando imágenes, algunas de las cuales se descubren en estas páginas y algunas otras en la página web diseñada por Valerie, su compañera indismallable de aventuras: www.bernardosambra.com. Y se entrega nuevamente a ese reino donde sabe que es feliz. Donde todo lo que está a la vista se le presenta como un regalo divino, donde la vida se expresa en estas coreografías imposibles y esos colores mágicos con los que ha aprendido a cazar sin arpones mortíferos, donde la presa es, tan solo, color y movimiento. ❖



FLORA Y FAUNA. Intrépido insecto marino posa para el cazador de imágenes en las profundidades del Pacífico.